

como enemigo de los pueblos de América Latina en la etapa actual, como animador y sostén de las fuerzas nacionales reaccionarias, en su lucha para impedir el desarrollo de la revolución agraria y anti-imperialista, como el principal interesado en arrastrar a la guerra a estos países. La ausencia de este planteamiento suficientemente concreto de la lucha contra el imperialismo, ha impedido en muchos casos, a nuestros partidos comprender la agudización de las contradicciones inter-americanas en cada país, consecuencia del extraordinario reforzamiento de la penetración imperialista yanqui y de los esfuerzos de los otros países imperialistas, inglés, alemán y japonés, por frenarla y obtener ventaja para ellos, todo lo cual tras aparejado una creciente inestabilidad política en los países de América Latina, y aprovecharlos en beneficio de la consolidación y desarrollo del movimiento democrático y anti-imperialista. En Argentina, por ejemplo, la ausencia de un programa nacional de parte de nuestro P., ha traído como consecuencia que los fascistas nacionales, ayudados por los fascistas alemanes, se hayan dado un programa, que hicieran demagogia contra los monopolios y los trust imperialistas anglo-yanquis, adoptando una política de neutralidad ante la guerra y propugnando el intercambio a trueque con los países “jóvenes y dinámicos” como Alemania e Italia. El odio contra el imperialismo anglo-yanqui ha permitido ciertos éxitos a esta campaña, arrojando bajo la influencia del fascismo una parte de los campesinos, una gran parte de la pequeña burguesía urbana y hasta núcleos obreros. La gran burguesía y los terratenientes, ligados a uno u otro imperialismo, planteaban y plantean como única salida de la crisis actual, la necesidad de que el país apoye a uno u otro bando imperialista. Nuestro P., por la falta de un programa nacional, no ha sabido plantear con fuerza y convicción ante las masas la tercera y última salida favorable para ellas; la defensa de los verdaderos intereses de la Nación, a través de la unidad de la clase obrera y de todo el pueblo, para la lucha contra el latifundio y la presión imperialista, para desarrollar la economía nacional independiente; y en el terreno internacional, la lucha por la paz, apoyando y secundando la política de paz de la URSS. Esa falta de perspectiva nacional de la salida de la situación, trajo como consecuencia que la mayoría de la clase obrera quedase pasiva, mientras que grupos audaces del fascismo, apoyados por la oligarquía terrateniente, preparaban el golpe de Estado, para adueñarse del poder. (Cosa que, como habréis visto por el informe de 35, pudo evitarse cuando el P. planteó la tercera salida y movilizó a las masas en esa dirección). Con otras variantes, esta misma debilidad del P.C. Argentino, se ha producido en Uruguay, Chile y otros países. La segunda consideración de carácter general, es la comprobación de que la línea política del VII Con-